

PRESENTACIÓN

En un libro publicado en 1999, Angelo Scola atribuía a la universidad la tarea de «*Ospitare il reale*»¹. Al referirse a acoger, alojar, ofrecer un lugar a lo real, el entonces rector de la Pontificia Universidad Lateranense y futuro arzobispo y cardenal de Milán quería intervenir en el debate sobre la naturaleza de la universidad, sobre su estado actual y sobre el proyecto que toda institución universitaria está llamada a realizar. Acoger lo real, alojar, preparar un lugar para todo lo que con razón puede considerarse dotado de la consistencia de la realidad es la misión que la «*universitas*», también la del siglo XXI, debe llevar a cabo si desea mantener sin riesgos su ancestral identidad.

La universidad nació en Europa y, en este sentido, se ha nutrido de la tradición cultural del viejo continente durante más de siete siglos. Desde los primeros balbuceos de la universidad, la teología ha estado presente en ella como una de sus columnas fundamentales. La situación comenzó a cambiar cuando la crítica ilustrada puso bajo sospecha de irracionalidad a la fe cristiana. Progresivamente la teología, que por entonces (siglo XVIII) no vivía su mejor momento, fue refugiándose en los seminarios y centros de formación religiosa, alejándose así de la universidad, especialmente en los países mediterráneos. Las discusiones entre la fe y la razón pasaron a ser un asunto más bien eclesiástico, sin demasiado relieve para el mundo universitario.

A los fermentos ilustrados se unió, ya en el siglo XIX pero sobre todo en el XX, el ejemplo de otro modelo de universidad proveniente, sobre todo, de Estados Unidos. Las universidades de América del Norte han aplicado también criterios utilitaristas y economicistas —la rentabilidad— a la hora de pensar en la naturaleza y en el desarrollo de una

1. A. SCOLA, *Ospitare il reale. Per una «idea» di università*, Roma: Pontificia Università Lateranense, 1999.

universidad. En otro orden de cosas, la convergencia de una epistemología científica positivista, con frecuencia excluyente, junto con la revolución técnica y tecnológica han convulsionado la concepción y la misma transmisión del saber. Una de las consecuencias ha sido la marginación del tradicional cultivo de las humanidades –que era una característica de la universidad europea– por el desinterés de los nuevos universitarios y, consecuentemente, por la falta de rentabilidad económica.

Como era previsible, el nuevo clima, caracterizado por el paradigma empirista y por la demanda social dinamizada por la expectativa de resultados, hacía que las humanidades no ofrecieran, de hecho, demasiado interés para esta nueva universidad, que en muchos casos se presenta como una verdadera «multiversidad». En lo que se refiere a la teología, se ha extendido una conciencia colectiva –casi siempre acrítica– de que la teología no puede tener un lugar en la universidad porque no responde a tres condiciones básicas: es ajena al método científico-experimental; es impermeable a una transformación tecnológica; y no cuenta con una demanda suficiente para ser rentable. Las consecuencias son inevitables tanto para la universidad como para la teología: aquella renunciaba a lo real para contentarse con lo tecnológico y con lo científico entendido reductivamente, y la teología quedaba reducida a ser un discurso propio y autofundado sin conexión real con el ámbito común del saber y de la ciencia.

La tarea de renovar la universidad para que amplíe sus límites hasta que lo real tenga en ella cabida es un empeño en cierto modo titánico, dadas las fuerzas que se oponen a ello, pero irrenunciable. Una universidad totalmente des-teologizada es ya realidad en occidente, y eso ha coincidido con una gran decadencia de la misma universidad. Precisamente por ello, la batalla cultural y el empeño evangelizador de una fe culturalmente formada son ahora especialmente urgentes y necesarios. Su ámbito de acción no es solo la universidad ya que hace tiempo que la cultura se desarrolla también en multitud de formas y lugares diversos. Pero en la universidad busca de manera natural el encuentro con los demás saberes que se ocupan del hombre y de la sociedad; de lo real en su sentido más amplio.

Los textos que en este volumen se ofrecen a los lectores constituyen las actas del XXXV Simposio Internacional de Teología celebrado en la Universidad de Navarra en octubre de 2017, que tuvo como objeto de estudio precisamente el de «Teología y Universidad». El tema elegido tenía algo de conmemorativo, ya que ese mismo año la Facultad de Teología de esa Universidad celebraba el 50º aniversario de su comienzo como centro de estudio. La experiencia de Navarra podía servir como marco para una reflexión abierta sobre la teología en el seno de una universidad moderna. En la Universidad de Navarra, la Facultad de Teología se rela-

ciona de manera natural con el resto de facultades humanísticas, sociales y experimentales. Sin poder afirmar que se haya alcanzado un grado óptimo de interdisciplinariedad entre los diversos saberes, es posible en todo caso el reconocimiento mutuo que se da entre todos ellos, y las posibilidades de enriquecimiento recíproco que pueden seguir siendo exploradas.

El Simposio se desarrolló los días 4 y 5 de octubre de 2017 y sirvió como preludeo a la celebración festiva del cincuentenario de la Facultad el día 6. En los dos días de intenso trabajo se presentaron ponencias y tuvieron lugar mesas redondas. En ellas y en otros momentos fue posible un diálogo fecundo entre los participantes. Los textos de las ponencias y de las mesas redondas fueron posteriormente revisados y completados por sus respectivos autores y son los que en este volumen se publican.

El conjunto de textos está distribuido en tres secciones. En la primera, *Teología y universidad: la raíz común*, el lector encontrará las ponencias de carácter programático, con reflexiones sobre la naturaleza de la universidad y de la teología, así como la deseable relación que puede existir entre ellas. John Milbank, impulsor de la *Radical Orthodoxy* y profesor en la Universidad de Nottingham (Reino Unido) aborda esa relación en una reflexión que va desde la teología a la universidad. Del sentido inverso –de la universidad a la teología– se ocupa José I. Murillo, profesor de Filosofía en Navarra. Por su parte, Cyrille Michon, de la Universidad de Nantes (Francia) amplía el campo de visión al tratar de las relaciones entre la verdad, la racionalidad y la universidad. Finaliza esta sección con el texto de José Serafín Béjar, de la Facultad de Teología de Granada, sobre la vocación universitaria de la teología.

La segunda sección, *Teología y universidad: un diálogo insoslayable*, comprende seis contribuciones al Simposio que desarrollan aspectos más concretos implicados en la aceptación o rechazo de la teología en la universidad. La primera es de César Izquierdo, profesor de la Facultad de Teología de Navarra, sobre la relación entre verdad y autoridad o entre la ciencia y el dogma; sigue a continuación la ponencia de Alistair McGrath, de la Universidad de Oxford, que ofrece una propuesta de teoría científica inclusiva. Giulio Maspero, teólogo de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma), presenta una epistemología relacional que permite la interdisciplinariedad con la que es posible examinar los misterios cristianos. El diálogo entre las ciencias naturales y humanas con la filosofía y la teología, en su relativa referencia a la persona humana, es el tema que desarrolla la teóloga Isabel M. León, de la Facultad de Teología navarra, en su aportación al simposio. En una óptica distinta pero relacionada con el tema general, la profesora Zoila Combalía, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, examina la relación entre la universidad y la libertad religiosa desde una óptica jurídica.

Finalmente, Luis Romera, antiguo rector de la Universidad *della Santa Croce*, de Roma, ofrece una reflexión sobre la teología y la universidad a partir de la Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* (1990) de Juan Pablo II, que regula las universidades católicas.

La tercera sección, *Teología y universidad: Una experiencia fecunda*, engloba textos en los que la teoría acaba encontrando concreción. Dos profesores y capellanes de universidad –Álvaro Pereira e Hilario Mendo, de la Universidad de Sevilla y de la Complutense de Madrid, respectivamente– aportan su experiencia y su reflexión sobre la labor pastoral que ejercen en el ámbito universitario. A esto se añaden dos contribuciones de profesores de la universidad que enriquecen la reflexión llevada a cabo en el Simposio. La primera de ellas se debe a Lucas Buch y Sergio Sánchez Migallón, que se detienen en el pensamiento sobre la universidad de J.H. Newman, R.A. Knox, R. Guardini y J. Ratzinger. La segunda, de Ricardo Piñero, plantea la superación de la soledad de la razón a partir de una estética de la inmortalidad. El texto final se debe a Alfonso Sánchez-Tabernero, rector de la Universidad de Navarra, y a José M. Torralba, director del Instituto *Core Curriculum* de la misma Universidad, que ofrecen una aplicación de los grandes principios al caso concreto de esta institución, ya que tratan de la inspiración cristiana de la educación en la Universidad de Navarra.

Con la publicación del caudal de reflexión que este volumen contiene esperamos haber contribuido a que se vean intelectualmente confirmados en su certeza todos aquellos para quienes una universidad solo es plena si está abierta a la teología. Al mismo tiempo servirá también a quienes solo conciben una teología que tenga una verdadera vocación universitaria. Detrás de este objetivo inmediato hay otro de más amplio alcance, que es el futuro de la universidad. Algunas preguntas son inevitables: ¿está vivo todavía el espíritu que alentó el nacimiento de la universidad en la Edad media? ¿Cuáles son las condiciones para que la fuerza humanizadora de la universidad siga alentando el deseo de sabiduría y de conocimiento que acompañan al hombre que se pregunta por su destino? ¿En qué consistirá la renovación de la universidad del siglo XXI, de forma que integre lo nuevo con lo esencial y permanente que constituye «lo humano»? La respuesta a estas preguntas no las da por sí misma la teología, pero su mediación es sencillamente insustituible.

César IZQUIERDO

*Presidente del Comité organizador
del XXXV Simposio Internacional de Teología*